

Quince días para aprender, siglos para recordar

Por: Susana Estrada Builes y Manuela López Chaverra.

Estudiantes de noveno semestre de la Licenciatura en Español - Inglés de la UPB, sede Medellín.

Asistir todos los días al colegio no siempre es lo habitual. En quince días intensivos, los estudiantes de la Institución Rural Indigenista Emberá Atrato Medio no solo aprenden ciencias o español, también preservan saberes que el tiempo amenaza con borrar.

Vigía del Fuerte, un pueblo atravesado por el río Atrato, cada cierto tiempo recibe un grupo de estudiantes. La travesía comienza mucho antes de entrar al salón de clase; los jóvenes viajan entre seis y dieciocho horas en canoa. Llevan mochilas, ropa y una lengua nativa que cada vez se escucha menos porque el paso del tiempo la ha ido borrando.

En los salones escolares tampoco hay un horario convencional, los estudiantes viven, comen y duermen allí durante dos semanas. Llegan para aprender matemáticas, ciencias y español, pero también para descubrir la manera en la que el colegio se convierte en un laboratorio cultural que trasciende el aula y les permite resignificar su cotidianidad. En este espacio, la cultura de más de treinta pueblos indígenas rodea la escuela, entre ellos, el pueblo Emberá, cuyos estudiantes se conectan, por ejemplo, con la danza, un símbolo de identidad de su comunidad.

En Vigía del Fuerte, cada clase es una oportunidad para recuperar danzas, ritos y tradiciones que fortalecen la identidad Emberá.



Ilustración: Mariana
Madrigal Escudero, Sofía
Romero Corva y Eileen
Rincón Cerquera

Aquí aparece Yolber Heredia Sánchez, profesor desde hace quince años en esa región, quien ha dedicado su vida a escuchar y reconocer a sus estudiantes, y aunque no habla las lenguas indígenas, aprendió a leer en sus gestos, expresiones y palabras una forma distinta de entender el mundo. “Soy afro, pero me siento indígena. Gran parte de mí ya es indígena por la convivencia y trayectoria que tengo con ellos”, expresa el profe. Esta interacción con sus estudiantes lo ha llevado a impulsar un proyecto que visibiliza el valor de las pinturas en los rostros, los ritos ancestrales y las danzas ceremoniales.

La danza de la mariposa, la del mono o aquellas que marcan momentos fundamentales de la vida, como la de la primera menstruación, el nacimiento o la cosecha, vinculan a los pueblos indígenas con la naturaleza, los ciclos de la vida y la espiritualidad.

Los estudiantes Emberá se convirtieron en portadores y guardianes de su memoria. Con la orientación del profe Yolber, investigaron sobre cómo preservar su propia cultura y, para lograrlo, tomaron fotografías, videos, hicieron entrevistas, participaron en talleres de reconocimiento y ejercicios de liderazgo en sus comunidades. Mediante dibujos y relatos, plasmaron en el papel su música, su manera de vestir y todo aquello que los hace sentir orgullosos de su origen.

Cada actividad era como abrir una ventana a la tradición de sus abuelos y, poco a poco, los estudiantes descubrieron que la escuela no solo sirve para aprender matemáticas o ciencias, también es un lugar para que la cultura se mantenga viva. Estos jóvenes reafirmaron el valor de apropiarse de sus tradiciones, para que, al regresar a sus territorios, se conviertan en voceros de las mismas, porque saben que contar sus propias historias es la mejor manera de defender lo que son.

La escuela como laboratorio cultural

El trabajo del profe no termina en la institución. Tras los quince días de estudio intensivo, es él quien emprende un viaje en canoa para visitar cada comunidad. Lo hace con la certeza de que la enseñanza de las temáticas ya establecidas en la educación formal va de la mano con la vida cotidiana de sus estudiantes. Así, al llegar a los territorios comparte un plato de pescado, plátano y chicha, conversa con los *jaibanás* (médicos tradicionales) que curan gracias a su saber ancestral, o asiste a rituales donde el aguardiente, las velas, las plantas y la paruma (falda tradicional indígena) unen lo espiritual con lo terrenal. “Al llegar a convivir con ellos, uno cambia la **cosmovisión**”, expresa el profe, reconociendo que su labor transforma a sus estudiantes y también a él mismo.

Luego de cada encuentro con sus estudiantes, Yolber reafirma que la investigación no solo se trata de buscar información, sino de aprender a mirar el mundo con otros ojos. En el territorio de Vigía del Fuerte las danzas Emberá vuelven a tener un lugar en la memoria, formada por siglos, y en el futuro de sus estudiantes y las comunidades a las que pertenecen.

FICHA TÉCNICA

Nombre del proyecto que da origen al artículo:

La identidad cultural de la comunidad Emberá en la Institución Educativa Rural Indígenista Emberá Atrato Medio de Vigía del Fuerte, Antioquia.

Palabras clave: Saberes, Territorio, Cultura Ancestral, Interculturalidad.

Grupo o semillero de investigación: Identidad Cultural. Programa Ondas Antioquia. Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia y Minciencias.

Docente líder del proyecto:

Yolber Heredia Sánchez.

Correo electrónico: yolberherediasanchez@gmail.com